

Un Estudio De La Epístola A Los Hebreos Lección 41

por Douglas L. Crook

Hebreos 11:29

²⁹Por la fe pasaron el Mar Rojo como por tierra seca; e intentando los egipcios hacer lo mismo, fueron ahogados.

Debido a la fe y la obediencia de Moisés, los hijos de Israel cruzaron el Mar Rojo sanos y salvos sobre tierra seca, mientras que los egipcios, que intentaron hacer lo mismo sin fe, se ahogaron. La fe, o la falta de ella, determinará si nos ahogamos en la prueba o si salimos victoriosos al otro lado.

La vida de fe no es solo un evento aislado en nuestra vida, sino que debemos vivir por fe. Cada paso, cada día, nuestra fe y obediencia nos lleva a otro paso de fe y obediencia, lo que finalmente conduce a la recompensa más plena de Dios y al cumplimiento de Sus planes y propósitos para nuestra vida. Dios recompensará a aquellos que han aprendido a vivir diariamente por fe en Su propósito eterno para sus vidas, no solo a aquellos que han tenido fe de vez en cuando.

Antes de que la fe pueda ejercitarse en situaciones específicas, debe basarse en una comprensión más amplia y fundamental de la fidelidad de Dios para cumplir Sus propósitos

eternos.

Todas las cosas por las que Moisés creyó en Dios hasta ese momento lo habían llevado a él y a los hijos de Israel al Mar Rojo. Después de cruzar el Mar Rojo, fueron llamados a creer en Él por muchas cosas más. En conjunto, las circunstancias y situaciones llevaron a los hijos de Israel a recibir las promesas que Dios le hizo a Abraham, cumpliendo así el propósito de Dios para la nación de Israel.

Salmo 37:23

²³Por Jehová son ordenados los pasos del hombre, Y él aprueba su camino.

Nuestros pasos están ordenados por el Señor hacia un fin específico y predeterminado.

Jeremías 29:11

¹¹Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis.

Recordemos algunos de los propósitos que Dios reveló a Abraham y a sus descendientes, y luego examinemos el acontecimiento de cruzar el Mar Rojo a la luz de esos propósitos.

Génesis 15:1-7

¹Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande.

²Y respondió Abram: Señor Jehová, ¿qué me darás, siendo así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer?

³Dijo también Abram: Mira que no me has dado prole, y he aquí que será mi heredero un esclavo nacido en mi casa.

4Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: No te heredará éste, sino un hijo tuyo será el que te heredará.

5Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia.

6Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia.

7Y le dijo: Yo soy Jehová, que te saqué de Ur de los caldeos, para darte a heredar esta tierra.

Génesis 15:13-16

13Entonces Jehová dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años.

14Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza.

15Y tú vendrás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez.

16Y en la cuarta generación volverán acá; porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí.

Génesis 15:18-21

18En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Eufrates;

19la tierra de los ceneos, los cenezeos, los cadmoneos,

20los heteos, los ferezeos, los refaitas,

21los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos.

Dios prometió que de Abraham se convertiría

en una gran nación. Aunque serían esclavos por un tiempo, conquistarían la tierra de Canaán y la poseerían como herencia. En otra ocasión, prometió bendecir a quienes los bendijeran y maldecir a quienes los maldijeran.

Éxodo 3:7-8

⁷Dijo luego Jehová: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias,

⁸y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel, a los lugares del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo.

En ninguna ocasión Dios dijo que conduciría a los israelitas a una trampa para que los egipcios los mataran.

Dios ha revelado muchos otros planes y propósitos con respecto a la nación de Israel. Ellos serán la cabeza de las naciones y gobernarán a todas las demás. Se les ha prometido un reino eterno aquí en la tierra.

El relato del Antiguo Testamento sobre el cruce del Mar Rojo se encuentra en Éxodo 14:1 al 31

Éxodo 14:1-31

¹Habló Jehová a Moisés, diciendo:

²Di a los hijos de Israel que den la vuelta y acampen delante de Pi-hahiroth, entre Migdol y el mar hacia Baal-zefón; delante de él acamparéis junto al mar.

³Porque Faraón dirá de los hijos de Israel: Encerrados están en la tierra, el desierto los ha

encerrado.

4Y yo endureceré el corazón de Faraón para que los siga; y seré glorificado en Faraón y en todo su ejército, y sabrán los egipcios que yo soy Jehová. Y ellos lo hicieron así.

5Y fue dado aviso al rey de Egipto, que el pueblo huía; y el corazón de Faraón y de sus siervos se volvió contra el pueblo, y dijeron: ¿Cómo hemos hecho esto de haber dejado ir a Israel, para que no nos sirva?

6Y unció su carro, y tomó consigo su pueblo;

7y tomó seiscientos carros escogidos, y todos los carros de Egipto, y los capitanes sobre ellos.

8Y endureció Jehová el corazón de Faraón rey de Egipto, y él siguió a los hijos de Israel; pero los hijos de Israel habían salido con mano poderosa.

9Siguiéndolos, pues, los egipcios, con toda la caballería y carros de Faraón, su gente de a caballo, y todo su ejército, los alcanzaron acampados junto al mar, al lado de Pi-hahiroth, delante de Baal-zefón.

10Y cuando Faraón se hubo acercado, los hijos de Israel alzaron sus ojos, y he aquí que los egipcios venían tras ellos; por lo que los hijos de Israel temieron en gran manera, y clamaron a Jehová.

11Y dijeron a Moisés: ¿No había sepulcros en Egipto, que nos has sacado para que muramos en el desierto? ¿Por qué has hecho así con nosotros, que nos has sacado de Egipto?

12¿No es esto lo que te hablamos en Egipto, diciendo: Déjanos servir a los egipcios? Porque mejor nos fuera servir a los egipcios, que morir nosotros en el desierto.

13Y Moisés dijo al pueblo: No temáis; estad

firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis.

¹⁴Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos.

¹⁵Entonces Jehová dijo a Moisés: ¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que marchen.

¹⁶Y tú alza tu vara, y extiende tu mano sobre el mar, y divídelo, y entren los hijos de Israel por en medio del mar, en seco.

¹⁷Y he aquí, yo endureceré el corazón de los egipcios para que los sigan; y yo me glorificaré en Faraón y en todo su ejército, en sus carros y en su caballería;

¹⁸y sabrán los egipcios que yo soy Jehová, cuando me glorifique en Faraón, en sus carros y en su gente de a caballo.

¹⁹Y el ángel de Dios que iba delante del campamento de Israel, se apartó e iba en pos de ellos; y asimismo la columna de nube que iba delante de ellos se apartó y se puso a sus espaldas,

²⁰e iba entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel; y era nube y tinieblas para aquéllos, y alumbraba a Israel de noche, y en toda aquella noche nunca se acercaron los unos a los otros.

²¹Y extendió Moisés su mano sobre el mar, e hizo Jehová que el mar se retirase por recio viento oriental toda aquella noche; y volvió el mar en seco, y las aguas quedaron divididas.

²²Entonces los hijos de Israel entraron por en medio del mar, en seco, teniendo las aguas como muro a su derecha y a su izquierda.

23Y siguiéndolos los egipcios, entraron tras ellos hasta la mitad del mar, toda la caballería de Faraón, sus carros y su gente de a caballo.

24Aconteció a la vigilia de la mañana, que Jehová miró el campamento de los egipcios desde la columna de fuego y nube, y trastornó el campamento de los egipcios,

25y quitó las ruedas de sus carros, y los trastornó gravemente. Entonces los egipcios dijeron: Huyamos de delante de Israel, porque Jehová pelea por ellos contra los egipcios.

26Y Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre el mar, para que las aguas vuelvan sobre los egipcios, sobre sus carros, y sobre su caballería.

27Entonces Moisés extendió su mano sobre el mar, y cuando amanecía, el mar se volvió en toda su fuerza, y los egipcios al huir se encontraban con el mar; y Jehová derribó a los egipcios en medio del mar.

28Y volvieron las aguas, y cubrieron los carros y la caballería, y todo el ejército de Faraón que había entrado tras ellos en el mar; no quedó de ellos ni uno.

29Y los hijos de Israel fueron por en medio del mar, en seco, teniendo las aguas por muro a su derecha y a su izquierda.

30Así salvó Jehová aquel día a Israel de mano de los egipcios; e Israel vio a los egipcios muertos a la orilla del mar.

31Y vio Israel aquel grande hecho que Jehová ejecutó contra los egipcios; y el pueblo temió a Jehová, y creyeron a Jehová y a Moisés su siervo.

Al leer el relato, lo primero que notaremos es

que Dios condujo a los israelitas a lo que parecía ser una trampa mortal. ¿Por qué haría eso? Dios sabía exactamente lo que iba a suceder; nada lo tomó por sorpresa. Tenía un propósito al conducir a Israel a ese lugar, aunque parecía que iba a ser su fin.

Dado que Dios no puede mentir y había hecho promesas específicas sobre lo que haría en y a través de los hijos de Israel, los hijos de Israel deberían haber sabido que Dios los había guiado a esa situación para cumplir Su propósito para ellos.

Recuerde que Dios los guió a este lugar. No fue que simplemente se desviaron hacia una trampa y ahora Dios tiene que salvarlos. Él los guió a este lugar.

4Y yo endureceré el corazón de Faraón para que los siga; y seré glorificado en Faraón y en todo su ejército, y sabrán los egipcios que yo soy Jehová. Y ellos lo hicieron así.

Seré glorificado, y sabrán que yo soy Jehová. Puesto que Dios había hecho estas promesas tanto en el pasado como en el presente, Israel debería haber confiado en Su amor, misericordia, fidelidad y poder. Esto explica la respuesta breve de Dios a Moisés en el versículo 15 de Éxodo 14.

15Entonces Jehová dijo a Moisés: ¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que marchen.

Dios eligió conducir a Israel a una situación imposible para demostrar que Él es el Dios de lo imposible y para cumplir las promesas que les hizo.

Lo que debemos aprender es que Dios hace lo mismo con nosotros. Cuando lo miramos con amor y obediencia, Él ordena nuestros pasos. Todo lo que está permitido en nuestra vida está ordenado y

permitido por Dios. Nada lo toma por sorpresa. A veces nos encontramos en circunstancias inesperadas, no deseadas e incluso desesperadas. Debemos recordar que Dios está en control, nos ama y tiene un propósito que está cumpliendo en nuestra vida. Él es el Dios de lo imposible y nos conduce a lugares donde podemos traerle la mayor gloria. Él es capaz de hacer que cada situación desesperada resulte en nuestra bendición y Su gloria.

Veamos algunas de las promesas que nos hizo a nosotros, Su pueblo celestial.

Efesios 3:16-21

¹⁶para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu;

¹⁷para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

¹⁸seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura,

¹⁹y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

²⁰Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros,

²¹a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.

Somos fortalecidos en el hombre interior, Cristo habite en nuestros corazones, comprendemos y

experimentamos el amor de Cristo para que seamos llenos de la plenitud de Dios.

Efesios 4:12-13

12a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo,

13hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo;

2 Corintios 2:14

14Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento.

Apocalipsis 3:21

21Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.

Dios quiere cumplir estos propósitos (madurez espiritual, experimentar el amor de Dios de manera personal y plena, llenarnos de la plenitud de Cristo y sentarnos con Él en Su trono) en cada uno de Sus hijos. A quienes lo miran con fe, Él les declara que lo hará.

No importa cuál sea nuestra situación imposible, recordemos que Dios sabe lo que está haciendo. Él está cumpliendo en nosotros y a través de nosotros lo que prometió. Nuestra situación no solo no puede detener el propósito de Dios, sino que es precisamente lo que Él usará para lograrlo.

Romanos 8:28

28Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que

conforme a su propósito son llamados.

1 Corintios 3:21-23

²¹Así que, ninguno se gloríe en los hombres; porque todo es vuestro:

²²sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro,

²³y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.

Todas las cosas son nuestras. Existen para servirnos y cumplir el propósito de Dios en nuestra vida.

2 Corintios 4:13-18

¹³Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual hablé, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos,

¹⁴sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros.

¹⁵Porque todas estas cosas padecemos por amor a vosotros, para que abundando la gracia por medio de muchos, la acción de gracias sobreabunde para gloria de Dios.

¹⁶Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.

¹⁷Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria;

¹⁸no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

Las pruebas producen en nosotros gloria, no pérdida, cuando confiamos en la fidelidad de Dios para cumplir Su palabra. Obran a nuestro favor, no en nuestra contra.

Dios utilizó lo que parecía una situación desesperada para destruir al enemigo de Israel y ponerlos en camino hacia la herencia de la tierra prometida de Canaán.

Lucas 1:37-38

³⁷porque nada hay imposible para Dios.

³⁸Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de su presencia.

Para Dios, nada es imposible. Él puede y hará que nuestra situación obre para nuestro bien eterno y para Su gloria eterna. Clame al Señor para recibir instrucciones específicas en el momento, pero comprenda que lo que Dios está haciendo va más allá del momento. Por fe, Moisés extendió su vara sobre el mar y Dios dividió las aguas, pero fue simplemente para cumplir Su propósito en los hijos de Israel y a través de ellos.

Cuando tenemos fe en la fidelidad de Dios para cumplir Sus propósitos en nuestra vida, es más fácil ejercer la fe en las pruebas y necesidades diarias que enfrentamos. Si Él permite el sufrimiento o las dificultades en nuestra vida, y parece que se prolongan, no es para destruirnos, sino para fortalecer nuestro hombre interior, llevarnos a Su plenitud y prepararnos para gobernar y reinar con Su Hijo.

Si no nos fijamos en el propósito eterno de Dios para nuestra vida, nos sentiremos angustiados

por nuestras necesidades y circunstancias diarias, y comenzaremos a murmurar y quejarnos como los hijos de Israel.

Tenemos tantas promesas en cuanto a los propósitos de Dios para nosotros. Dios se mostrará fiel, sin importar cuán imposible parezca nuestra situación. No importa lo que enfrentemos en la vida, Él nos está guiando hacia la plenitud de Dios. No desesperemos, ni murmuremos, ni caigamos en la incredulidad. Sigamos adelante, confiando, alabando, sirviendo y descansando, sabiendo que Él está cumpliendo Su voluntad en nosotros y que nada puede apartarnos de Su propósito amoroso. Ni Faraón, ni las montañas, ni el mar, ni mi salud, ni mis cargas, ni mis pruebas, ni mis responsabilidades, ni mis limitaciones pueden impedirme disfrutar del cumplimiento del propósito amoroso de Dios en mi vida o estar preparado para sentarme con Cristo en Su trono.

2 Timoteo 1:12-13

¹²Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.

¹³Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús.

¿Sabe usted a quién ha creído? No solo para las necesidades o problemas de hoy, sino a quién ha encomendado su existencia eterna y su bienestar. Descanse en la fidelidad amorosa del Señor. Él se mostrará fiel, amoroso y poderoso en su vida hoy, mientras lo conduce hacia Su mejor eterno.